

Mi paso por el “Cuatro Caminos”

Ana del Carmen García Quirós

Mi primer año en el Instituto “Cuatro Caminos” llegó lleno de gratas sorpresas. Era un año de cambios, que llegaba tras dejar el colegio en el que había pasado importantes etapas de mi vida, y donde había aprendido gran parte de las cosas que sabía hasta ese momento, no sólo en el plano académico, sino también en el personal.

El “Cuatro Caminos” era para mí un sitio nuevo, frío y vacío que muy pronto se convirtió en un lugar acogedor donde me ofrecieron dos de los ingredientes básicos: conocimientos y amistades. Estos, junto con mi familia, serían la receta mágica de la persona en la que después me convertí.

Estudiando tercero de Educación Secundaria Obligatoria, pronto me di cuenta de la buena suerte que había tenido con mis profesores. En general, no nos damos cuenta de la importancia de un profesor en el momento en el que estamos estudiando. Sin embargo, con el paso de los años, vamos descubriendo su enorme influencia sobre nosotros. No sólo por la cantidad de conocimiento que nos enseñan sobre una materia en concreto, sino también, y de manera muy importante, por el conocimiento que te transmiten sobre la vida. Mi trayectoria académica ha estado marcada por los buenos profesores que he tenido, en el colegio, en el instituto, en la universidad, dentro y fuera de España. Y con el tiempo he llegado a la conclusión de que tuve mucha suerte de que eso fuera así, porque ellos me transmitieron motivación y ganas de estudiar, pero sobre todo, ganas de aprender. Cuando un profesor logra eso, ha plantado una semilla en el recuerdo de sus alumnos que nunca dejará de dar frutos. La ilusión y la motivación son dos cosas que parece que hoy estén “pasadas de moda”, tanto para los padres, como para los profesores y los alumnos. Parecen algo secundario. Debatir aquí sobre el porqué de esto no es posible, pero apuntarlo como tema de reflexión, me parece fundamental.

Junto con los profesores, y las clases, el “Cuatro Caminos” me ofreció más herramientas para desarrollar mi creatividad y mi imaginación, y una de ellas fue precisamente el colaborar con el equipo de redacción de la revista ASTERISCO, de la que ahora se celebran sus 25 años. Recuerdo de manera muy especial la serie de entrevistas que redactamos y enviamos a grandes personajes de la vida política, social y económica española. Pero, sobre todo, recuerdo la llegada de sus respuestas con gran alegría y entusiasmo.

Además, y como he dicho antes, en el Cuatro Caminos encontré a grandes amigos, cuya amistad aún conservo, a pesar de los años que han pasado, y la distancia física que ha existido. Tener buenos compañeros, y mejor buenos amigos, son otra de las cosas básicas que nos ayudan a crecer como personas, y el tiempo os lo irá enseñando.

Por último, mis padres, y mi familia, han sido un gran apoyo para que alguien como yo, que en aquel momento empezaba una nueva etapa de mi vida académica, se haya esforzado para ir consiguiendo todas las metas que me he propuesto. No importa el calibre del objetivo, si es grande o pequeño, si es a corto o a largo plazo, solo importan el esfuerzo que se invierte en conseguirlo, y la felicidad que te regala el lograrlo.

Hoy, al recordar aquel año, quería transmitir la poca o la mucha enseñanza que he adquirido desde aquel 3º de la ESO hasta ahora. A muchos, estas líneas les parecerán insignificantes, pero a los que las sepan entender, creo que les serán muy valiosas. El Instituto es mucho más de lo que parece. El “Cuatro Caminos” tiene mucho que ofrecer: sacad de él todo lo que queráis, y dadle todo lo que podáis.